**Mi Vida Errante**

Ese día ya no daba más… Estaba muy cansada, no pensaba con claridad, y de repente vi:

Me hice mi primer corte… Al principio me dolió, pero después me relajó.

Ese dolor tan fuerte.

Ese rayón que no se puede borrar.

Fui criada de forma cruel. Me humillaban por ser mujer, no entendía el por qué…

Crecí en el campo, pero también en las costas de Valparaíso. Luego me mudé a Lo Miranda, ahí sufrí mucho más… Conocí personas que nunca debí conocer. Solo era una niña pequeña...

Siempre fui rechazada y eso duele. Me sentía errante, una persona sin rumbo fijo en su propia vida. Las peleas no se detuvieron, se volvieron pan de cada día... Me quitaron mi inocencia cuando solo quería sentirme protegida, pero entendí… Entendí que estando en esa casa no puedo equivocarme. Entendí que debía aprender de mí... de todos esos daños que hicieron que yo que empezara a dibujar. ¿A dibujar? Sí, a dibujar… Pero no en un papel ni en un lienzo, sino en mi piel…

Cuando tomé aquel vidrio y me hice mi primer rayón, nació el poema…

Extraño tanto mi hogar, extraño sus vistas, extraño la costa... Todavía no entiendo por qué no nací pobre y siempre tuve todo... Yo no he sabido nunca cómo fue la historia, solamente nací ahí, sencillamente.

Extraño el sonido ensordecedor de los barcos, el sabor de los pescados fritos, ese sabor ácido y a la vez fuerte.

Ese era mi hogar, pero tuve que irme...

Extraño elevar los volantines, ahí donde pasó la muerte tantas veces...

La muerte que enlutó a Valparaíso...

Mi campo...

Cada vez que veo a los huasos en sus caballos, me acuerdo de mi abuelo. Ese señor tan fuerte y silencioso. Él tomaba su caballo y viajaba por los viñedos haciendo vino. Un señor amante de sus tierras. Cuando él murió, quiso hacerlo en aquel lugar que tanto amaba, dejando solamente sus queridos vinos…

Cada vez que monto a caballo por el campo y veo los viñedos con sus hombres laburando, recuerdo a mi amado abuelo, hombre trabajador.

Sus anillos...

Los mismos anillos que llevaba en sus dedos cada vez que cabalgaba a campo abierto.

Son sus anillos los que hoy se transforman en recuerdos...

Los que ahora llevo en mis manos, y en mi corazón atados.

- Daniel Varas